

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Diagnosticar en la economía de solidaridad. Identificación del propio consumo y percepción de necesidades.

Leonel Betancur.

Cita:

Leonel Betancur (2009). *Diagnosticar en la economía de solidaridad. Identificación del propio consumo y percepción de necesidades. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1399>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Diagnosticar en la economía de solidaridad

Identificación del propio consumo y percepción de necesidadesⁱ

Leonel Betancur

*Magíster Ética Social y Desarrollo Humano
Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile
Profesor Universidad Bolivariana, Santiago
leobetancur@gmail.com*

I. INTRODUCCIÓN

De los objetivos, el sentido y las fuerzas impulsoras de cualquier actividad personal, colectiva o social, puede decirse que tienden al propósito de la **realización humana**, ese impulso inherente que tiene la persona **de ser más**, de proyectarse más allá de lo que es en cualquier momento de su existencia, de alcanzar felicidad.

ⁱ El presente Instrumento tiene como marco teórico el enfoque de la Teoría Económica Comprensiva, de Luis Razeto, cuya bibliografía puede hallarse en www.economiasolidaria.net. De manera más específica, consúltense los capítulos XXVI y XXXI del libro *Desarrollo, transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo*, base de este documento.

Así, se está ante un objetivo permanente, reiterado, siempre presente y nunca logrado en plenitud, pero que se va cumpliendo en alguna medida cada vez que se satisfacen necesidades, se logran aspiraciones, se cumplen deseos, se despliegan oportunidades, se desarrollan las capacidades o se actualizan las propias potencialidades, en suma, **cada vez que se consume**.

Este Instrumento rescata del tema *consumo* la *satisfacción* que éste –al momento del diagnóstico– propicia a las *necesidades, aspiraciones, deseos y proyectos (nadp)* de quienes se diagnostican. Lejos de aceptar acá el criterio empírico que sólo se limita a observar las demandas y preferencias del consumidor –sin importar una efectiva satisfacción–, se plantea con mayor claridad la exigencia de identificar, ordenar y clasificar las motivaciones y fuerzas que impulsan al consumo, así como lo realmente consumido (total, es esto lo que desvía, trueca o imposibilita la realización personal).

II. CONCEPCIÓN ANTROPOLÓGICA

Antecediendo y trascendiendo tanto la concepción positivista del ser humano y de la sociedad, que les reconoce exclusivamente en sus manifestaciones empíricas siempre cambiantes y diferentes en cada sujeto individual o colectivo (origen de las posturas subjetivista y relativista respecto a las necesidades y motivaciones hacia el consumo), como la concepción materialista-histórica que establece unas necesidades humanas pocas, determinadas y universales, se rescata aquí una concepción filosófica que concibe a las personas constituidas tanto por una **forma esencial** que es común a todo integrante de la especie, como por un conjunto de **accidentes** que distinguen y diferencian los individuos que comparten dicha esencia.ⁱⁱ

ⁱⁱ De esta manera, los seres no son considerados estáticos sino en **devenir**, o sea en desarrollo y cambio, cambio que se entiende como el **pasar de la potencia al acto**, esto es, de lo que está en cada persona como simple posibilidad, a lo que ella es en cuanto lo que hace. Así se concibe a la persona como a un ser que tiene una esencia natural e igual a la de todas las demás personas; éstos seres, siendo sustancialmente iguales a nivel de la esencia compartida, se diferencian entre sí en razón de características particulares (corporales, psicológicas, sociales, mentales) y de su particular devenir, desarrollo, cambio, circunstancias y condicionamientos sociales e históricos.

En esta concepción, lo que distingue de las demás especies naturales al tipo especial llamado “humano”, es su **naturaleza espiritual**ⁱⁱⁱ, la que se manifiesta en su ser consciente y autoconsciente, libre y provisto de voluntad y autodeterminación (condiciones no accidentales sino sustanciales: propias e inherentes a su esencia).^{iv} Se desprende así que la naturaleza esencial del ser humano, siendo tal pero precisamente por ser como es – sustancia espiritual–, se encuentra en cada persona, real y particular, como **la potencia de un acto siempre imperfectamente realizado**, de manera que la existencia del hombre es la experiencia de búsqueda de realización o actualización de su esencia y, sin negar que las personas tienen una naturaleza común, ésta se encuentra siempre en permanente devenir y construcción, **como un proceso y no como un dato**, siendo la esencia humana natural y proyectual a la vez.

El cabal reconocimiento de la subjetividad y la libertad del ser humano, viene implícito en esta antropología, al rescatar ésta otro elemento descuidado en las concepciones positivista y materialista-histórica: el hombre es **esencialmente** subjetivo y libre en lo más radical de su propia esencia, de manera que el proceso de realización de su esencia es **obra de su propia subjetividad y libertad**, y como su consecuencia directa, la naturaleza humana se manifiesta **esencialmente abierta**, y el **proceso** de su actualización como la realización de un **proyecto** atado a su propia libre subjetividad^v.

Tal apertura, sin embargo, no es indeterminación pura, pues la esencia constitutiva del hombre, por abierta y potencial que sea, es también en alguna medida **acto** –el *acto* de su

ⁱⁱⁱ Con Bergson, se concibe ese espíritu como aquella fuerza, como aquel “progreso hacia creaciones siempre nuevas, hacia conclusiones inconmensurables con las premisas e indeterminables con relación a ellas”.

^{iv} Es esta condición espiritual lo que permite distinguir al “hombre” como persona, que le determina al mismo tiempo un tipo de vínculo y un modo de relación particular con los demás, y que lo constituye como ser social. De aquí que la familia, como célula natural y primaria en que se realiza este ser social, y las comunidades y la sociedad política como expresiones también naturales del ser social en forma más amplia, son también manifestaciones de la esencia humana (así, la colectividad no sería un ser sustancial, persona en sí misma, sino lo que puede concebirse como una “entidad natural derivada” de la naturaleza humana, indisociable de ésta en cuanto deriva de su propia constitución esencial).

^v Es esto lo que define a la persona como un ser **ético**, porque su actuar no sigue a su naturaleza como simple expresión o manifestación de lo que es y de cómo ella es. su actuar es un actuar libre y consciente, mediante el cual la esencia se realiza y completa; en otras palabras, el actuar no está completamente determinado por la esencia precisamente porque ella no está completa; al revés, es el propio actuar el que determina a la esencia actualizando sus (o algunas de sus) potencialidades.

potencia–, aquello que comparte con todos los seres humanos, lo que significa que *la experiencia humana está llamada y volcada a realizar lo que es potencialmente a partir de lo que ya es en acto, y no cualquier cosa* (pero sí cosas diversas y distintas de las que haya sido antes)^{vi}. De esta concepción se desprende un modo de entender la realización de la persona y de la sociedad, y en particular la *satisfacción, logro, cumplimiento y oportunidades (slco)* de las *nadp* de los individuos, las colectividades y la sociedad (fórmula con que se define el objetivo del **consumo**, y cuyo cumplimiento proporciona *calidad de vida –cv–*), de modos muy distintos a los derivados de las concepciones positivista, subjetivista, relativista y materialista-histórica^{vii}.

Las dimensiones de la experiencia humana (dhe)

Como el hombre no estaría indeterminado en lo que es –por tener una esencia común–, no cabe entonces afirmar como criterio de lo que sería un adecuado consumo –de cara a la realización humana– el simple arbitrio expresado en las preferencias y opciones de cada individuo; y como la esencia humana no se identifica con la especie y la sociedad como un todo sino que está presente en cada persona, tampoco cabe afirmar como criterio el solo interés colectivo y las necesidades de la sociedad. Los criterios para la realización de la persona y de sus entes sociales, estarían definidos por la razón que orienta la acción y que se traduce en una ética personal y social, la cual deriva de la naturaleza humana e indica a personas, comunidades y sociedad, el camino de la virtud y de la perfección, en el doble sentido de expresar por un lado lo que es esencial (y universal) en **acto**, y de conducir por el otro a realizar lo que en cada individuo es esencial en **potencia**.

¿Qué nos dice esta concepción sobre las *nadp* cuya *slco* conducen a la **realización humana** implicando **calidad de vida**? Ante todo, que desde este enfoque se integran lo que tienen

^{vi} Esta concepción abierta de la naturaleza humana –enunciada genéricamente– impacta la concepción de las expresiones de su ser social y político (familia, comunidades, sociedad) llevando a pensarlas igual de forma *abierta y proyectual*.

^{vii} La adecuada satisfacción de necesidades, el cumplimiento de aspiraciones y potencialidades –en general su realización y desarrollo–, se entenderá como un proceso que básicamente depende de que personas, comunidades y sociedad, actúen *conforme a su esencia natural y en la perspectiva de su esencia proyectual, guiadas por la razón y la ética*.

de verdadero las contrapuestas exigencias planteadas en la controversia sobre las necesidades en función del consumo. Hay necesidades (en sentido amplio) que son universales y definidas en cuanto corresponden a la naturaleza humana en **acto**, y hay múltiples *nadp* diferenciadas, que dependen de las preferencias de cada sujeto, no por ello secundarias –igual derivan del nivel de la esencia humana (potencial y proyectual)–; las mismas necesidades universales adquieren siempre un carácter personal, en cuanto la esencia universal no se constituye en la especie sino que se encuentra sustancializada en cada persona y, derivadamente, en las unidades sociales que conforma.

Esta concepción amplia y abierta de las necesidades y motivaciones que conducen a la *realización humana*, no impide sino que al contrario exige efectuarles importantes distinciones. Es obvio que las necesidades y motivaciones que induciendo al *consumo* contribuyen a la *realización humana*, no tienen todas igual importancia, y es por ello que para la realización personal y el logro de cierta *av* se requiere la orientación que proporcionan la razón y la ética; éstas indican tanto cierto orden y jerarquía de *nadp* que podemos considerar como objetivo y universal –el que se constituye como norma común para un **buen consumo**–, como cierto orden y jerarquía de *nadp* –distinto para cada persona o sociedad, y que cada sujeto define según su ética–.

Así no todos los sujetos presentan igual jerarquía de necesidades: diferentes edades y sexo, rasgos de personalidad y culturales, costumbres, características étnicas, concepciones ético-valóricas, adscripciones religiosas e ideológicas, hacen que los sujetos: **prioricen** de distintas maneras sus *nadp*, y que busquen **satisfacerlas** de distintos *modos*, en diferentes grados y con diversos bienes. Y aunque no sea posible hacer un listado exhaustivo de necesidades y deseos, esta concepción del ser humano nos permite distinguir las **dimensiones de la experiencia humana** (*deb*) desde las que surgen *nadp* de distintos tipos, algunas de las cuales son *universales o comunes* a todos, y otras *particulares* de cada persona. Más concretamente, partiendo de la esencia de la persona, que la define como **sujeto corporal y espiritual, individual y social**, se comprende que sus *nadp* se articulan en torno a dos ejes fundamentales en los que se hacen presentes las tensiones existenciales de su realización: el **eje cuerpo-espíritu** y el **eje individuo-comunidad**.

Lo anterior lleva a distinguir **nadp corporales** (alimentación, abrigo, salud, sexualidad), **espirituales** (culturales, psicológicas, de trascendencia, búsqueda), **individuales** (desarrollo personal, creatividad, diferenciación), y las **sociales** (familia, vida en común, acción colectiva).^{viii}

La **calidad de vida** se constituye, así, como el **objetivo natural y racional** del proceso de consumo, que los sujetos económicos persiguen y obtienen expandiendo, diversificando, perfeccionando y unificando el consumo de bienes y servicios económicos. Es un **objetivo "natural"**, porque personas y grupos lo persiguen espontáneamente (es contrario a la naturaleza humana actuar conscientemente de modo que la vida se desenvuelva con insatisfacción). Es un **objetivo "racional"**, lo que señala que su logro supone articular inteligentemente las decisiones y actividades orientadas a lograrlo^{ix}.

Siendo así, la *cv* puede perfeccionarse mediante una organización consciente y voluntaria del **consumo** y de su despliegue en el tiempo. Y es esta racional organización del proceso de consumo en vistas de una superior *cv* lo que una *—otra—* teoría del desarrollo debe y puede clarificar; lo que un Instrumento como al que nos abocamos puede imponerse legítimamente como propósito. Importa, de cara a un diagnóstico, que las cuatro *deb* tienen diferentes modos de desplegarse, requiriendo distintos tipos de bienes y servicios. Veamos:

^{viii} Pero estas distinciones no constituyen una clasificación, pues no permiten separar netamente unas *nadp* de otras. Ejemplo: las necesidades de salud son corporales como espirituales, las de protección individuales y colectivas, las sexuales pueden entenderse en las cuatro dimensiones, igual necesidades aparentemente fáciles de identificar como las de vivienda o educación (física, social, intelectual). Por eso, más que de un listado de necesidades y fuerzas que impulsan al *consumo*, Razeto habla de **dimensiones de la vida personal y social** desde las que surgen amplias y complejas necesidades, articuladas en torno a dos grandes ejes de la experiencia humana (esto importa para comprender la *cv* como un proceso sistémico, resultado de la satisfacción de *nadp* que manifiestan articulaciones estructurales, complementariedad, sustituibilidades, compensaciones).

^{ix} Lo interesante es observar que, lejos de impedir darle precisión al término **calidad vida**, esta concepción abierta de las *necesidades* y motivaciones humanas es la que mejor permite un tratamiento y uso riguroso del concepto, pues la *cv* no consiste en la satisfacción de un determinado elenco de necesidades, o en el acceso a un listado de bienes y servicios determinado en base a algún supuesto criterio objetivo o igual para todas las personas, sino que es el resultado de la satisfacción sistémica de múltiples, diversificadas y complementarias *nadp* de las personas y colectividades, conforme a la articulación, jerarquización y coordinación en el tiempo que ellas mismas realizan, guiadas por la razón y la ética que definen normas universales y virtudes personales.

1. **Desarrollar corporeidad:** la actualización de las potencialidades corporales, requiere bienes y servicios referidos al cuerpo humano que implican usar numerosas cosas físicas: alimento, locomoción, vivienda, medicinas, hospitales, ropa, campos deportivos. A esta *dimensión corporal* la economía convencional presta especial atención y dedica gran parte de sus recursos, y las personas tienden a priorizarla espontáneamente al decidir su consumo.

Son tantas las demandas que la corporeidad hace, que aún cierto logro, siempre será posible perfeccionar el consumo en esta dirección. Pero como las *necesidades* del cuerpo son particularmente evidentes, insistentes y exigentes, el principal riesgo será más bien acentuar tanto el consumo tendiente a realizar esta dimensión, que las otras *deb* permanecerán subdesarrolladas, descuidadas. Menester para pensar *otro desarrollo*, es poner particulares énfasis en aquellas dimensiones más rezagadas, menos provistas.

2. **Desarrollar individualidad:** actualizar las potencialidades del yo individual –la persona como individuo, con derechos, intereses, necesidades, exigencias–, requiere de bienes materiales como otros de tipo psicológico, social y cultural. En las sociedades modernas de corte capitalista y liberal, esta dimensión ha sido ampliamente privilegiada por el consumo –en estrecha asociación a necesidades corporales–, tanto que hoy, el desarrollo de la individualidad suele considerarse excesivo, lo que se destaca al referir el individualismo característico del hombre contemporáneo.^x

Pensar en las posibilidades de un mejor desarrollo para la individualidad, es considerar las múltiples necesidades, potencialidades y derechos de la persona como individuo, pues así como no siempre se tiene cabal conciencia de la propia corporalidad, tampoco se conoce perfectamente siempre lo que somos en cuanto individuos, nuestro yo con cualidades y singularidades, las potencialidades de la mente, la fuerza de la voluntad, el significado de la

^x Hay problemas y desequilibrios que implican graves fallas en esta dimensión. Por un lado, no en todos los seres humanos ni en todas las sociedades actuales la individualidad es adecuadamente reconocida o tiene la posibilidad de afirmarse socialmente. Extensas categorías sociales no han experimentado un adecuado desarrollo de la individualidad (mujer, grupos étnicos marginalizados). Igual, cabe advertir señales de grave riesgo para la realización de la dimensión individual en la actual tendencia masificadora, de la cual el *consumismo* es gran responsable; en muchos aspectos, no se respeta al individuo, se lo oprime y encierra en límites estrechos.

libertad, la intensidad en las capacidades de sentir, la plenitud de los derechos, la profunda vocación personal.

3. **Desarrollar sociabilidad:** actualizar las potencialidades del ser social, que establece vínculos interpersonales, crea organizaciones, forma comunidad, articula redes de comunicación e intercambio de información y experiencias, requiere bienes de variado tipo y características. Hoy la sociabilidad se expresa de múltiples formas, pero prevalece cierta unilateralidad, que es el énfasis de ciertos modos de desenvolver la vida social en términos funcionales y burocráticos, que permiten la coordinación de intereses y actividades manteniendo la exterioridad entre sujetos que no se identifican con los entes en que participan, y que al tiempo atrofia otros niveles de convivencia que suponen confianzas más íntegras, vínculos estrechos, unión de conciencias y voluntades tras objetivos compartidos.^{xi}

Tratar el desarrollo de esta dimensión, deberá considerar la necesidad de la persona de amar y ser amada, de comprender y ser comprendida; el sentir la íntima proximidad de quienes quiere; el ser parte de una familia, de una comunidad local, de grupos constituidos voluntariamente; la participación activa en múltiples organizaciones creadas para cumplir objetivos compartidos, defender intereses comunes, realizar obras motivantes; el vivenciar la pertenencia a distintas entidades sociales con identidad y sentido, y distintos niveles de agregación: el barrio, la comarca o la ciudad, la etnia, la nación, la sociedad global. Todo conforma la sociabilidad inscrita en la esencia humana, su insatisfacción enferma psicológicamente, deprime, y lleva incluso a la muerte al no resistirse mucha marginación. Las *nadp* relativas a la sociabilidad se satisfacen y cumplen en gran parte mediante la utilización de bienes relacionales, y en actos de consumo colectivos: alimentarse, habitar viviendas y ciudad, jugar, bailar, estudiar, viajar. La correspondencia de los bienes con estas especiales necesidades, el modo integrador de utilizarlos o consumirlos, y las características

^{xi} Se vive la sociabilidad en organizaciones más que en comunidades. Deberes, compromisos y derechos, se fijan contractualmente en corporatividad y no en base a confianzas o valores compartidos, o tradiciones culturales que fundan comunidad. La sociabilidad se vive exterior y no íntimamente, y al no satisfacer hondas necesidades de convivencia, experimentan las personas soledad e inseguridad. La dimensión de la sociabilidad se realiza insuficiente y unilateral, tendiendo a atrofiarse en varias potencialidades que no llegan a actualizarse.

del consumo efectuado por los sujetos colectivos, son aspectos decisivos de la calidad de los vínculos intersubjetivos del consumo.

4. **Desarrollar espiritualidad:** actualizar las potencialidades espirituales, lo que posibilitan actividades artísticas, intelectuales, culturales o religiosas, realizadas individual o asociativamente, requiere bienes de variado tipo: libros, arte, museos, arquitectura, investigación, conciertos, escuela, universidad, templos, teatro. Hoy, esta dimensión se expresa de múltiples formas, pero el consumo de estos bienes suele ser insuficiente e insatisfactorio, sea porque muchas personas y grupos apenas si los participan, sea porque pueden carecer de cualidades que las hagan apropiadas para actualizar tan gran potencialidad, sea porque su uso es inconveniente.

Entendido como el despliegue del espíritu que se eleva a niveles superiores en búsqueda, descubrimiento y creación de valores trascendentes de belleza, verdad, bien y unidad, el buen desarrollo de esta dimensión exige considerar las múltiples necesidades vinculadas con capacidades y facultades superiores. Desarrollar espiritualidad implica el despliegue de su potencia intelectual, volitiva y estética (inteligencia, intuición, imaginación, voluntad, sensibilidad, amor), y ello tanto en su aspecto creativo que lo hace elaborar y proponer obras intelectuales o artísticas, como en el receptivo que permite apreciar armonía, utilidad, verdad y belleza en la naturaleza y obras humanas, en sí mismo, en otras personas y en la sociedad; este desarrollo refiere a la religión, históricamente, expresión y búsqueda de trascendencia, comunión y unidad.

III. EL *BUEN CONSUMO*^{xii} (una propuesta sobre *cómo consumir*)

Basadas en las cuatro de donde surgen necesidades y motivaciones orientadas a la **realización humana** conforme a su esencia, **la razón y la ética** –aunque no dan un mapa común a todos que indique cuáles particulares *nadp* y mediante qué bienes concretos han de

^{xii} Adicional a estas concepciones básicas del *Buen consumo* y las *Dimensiones de la experiencia humana*, se recomienda ubicar también los siguientes conceptos en www.economiasolidaria.net/glosario (Bien común, Calidad de vida, Medio ambiente (o Naturaleza), Necesidades, aspiraciones, deseos y proyectos, Pobreza, Progreso, Satisfacción, logro, cumplimiento y oportunidades, Útil o utilidad).

satisfacerse para alcanzar *v*-, proporcionan indicaciones respecto a la articulación racional de las dimensiones en que surgen tales necesidades y respecto a la estructura de bienes que favorecen su actualización. Razeto los llama conceptualmente ***criterios y cualidades del buen consumo***, y los resume así:

Moderación: que la cantidad de bienes sea proporcionada a las necesidades del sujeto. ***Moderar*** consumo no es reducir o poner límite externo a las *nadp* del sujeto, ni consumir restrictivamente o en pequeña porción los bienes, sino proporcionar la expansión y diversificación de las necesidades a la expansión y diversificación de los bienes accesibles, siendo en tal proporcionamiento que se obtiene la óptima realización del sujeto (la inadecuación provendría de una exacerbación de las *nadp*, o de su insuficiente manifestación, o de un consumo deficitario de bienes que insatisfaga las necesidades, o de uno sobreabundante, que produzca saturación por exceso de energías e informaciones que no siendo plenamente asimiladas por el sujeto, lo dañen)^{xiii}.

Correspondencia: que los bienes utilizados sean del tipo y calidad requeridos por la naturaleza e intensidad de las *nadp* específicas a satisfacer. Los bienes tienen distinta aptitud para satisfacer *nadp* diferentes, lo hacen en distinto grado (y hasta produciendo externalidades indeseables). Las *nadp* resultan total o parcialmente insatisfechas por bienes de baja calidad o porque son usados en fines distintos de los predispuestos; la insatisfacción igual deriva de su mal empleo, de un aprovechamiento parcial de sus capacidades, de un consumo demasiado lento o en exceso rápido. Buscar ***correspondencia*** es tarea del sujeto, por conocer con mayor amplitud y precisión sus *nadp*, y las cualidades de los bienes que usa.

Persistencia: que la satisfacción de la necesidad dure y se sostenga en el tiempo cuanto sea conveniente, sin que vuelva a presentarse insatisfecha antes de lo esperado. Ello depende

^{xiii} Como en la realidad hay restricciones en el acceso a los bienes económicos dados por la limitación de los ingresos de cada sujeto, es que se plantea la conveniencia de ***moderar*** el consumo, en el doble sentido de adecuar las *nadp* a las posibilidades de acceso a los bienes disponibles, y utilizar los productos en forma conservadora, evitando su deterioro prematuro y prolongando su vida útil, aprovechando ampliamente una mayor capacidad de satisfacción.

del bien utilizado, del modo en que es consumido, y del grado de satisfacción logrado por el sujeto.

Globalidad: que se satisfagan todas las *nadp* importantes del sujeto y no solamente algunas. Lo esencial es atender las cuatro *deb* de las que surgen necesidades y cuya satisfacción es parte de la **realización humana**. La *cv* es un efecto del desarrollo integral de las personas y de las colectividades, y requiere que se expresen ampliamente y alcancen adecuada satisfacción tanto necesidades corporales como espirituales, individuales o sociales.

Equilibrio: que al satisfacer sus *nadp*, los sujetos *equilibren* el desarrollo de sus distintas capacidades y satisfagan proporcional y armónicamente sus diversas necesidades, sin postergar algunas de ellas hasta que otras sean satisfechas completamente. El **equilibrio** complementa la **globalidad**, por especificar la organización del consumo en el tiempo.

Jerarquía: que el orden de prioridad que da el sujeto a la satisfacción de distintas *nadp* – manifestado en muchas opciones de consumo –, sea conforme con la naturaleza humana, la comunidad o la sociedad según el sujeto tratado. La **jerarquía** tendrá en cuenta que hay “*necesidades vitales*”, porque de su satisfacción pende la sobrevivencia, la propia vida, y “*necesidades superiores*” en orden axiológico y ontológico. Si se prioriza necesidades accesorias u otorga mayor importancia a las de orden inferior, habrá serias deficiencias expresadas en una más deficiente *cv*.

Integración: realza la conveniencia de que los distintos sujetos se coordinen o articulen en un proceso de consumo convergente y unificado, y que mediante una adecuada combinación de **actos de consumo** alcancen la satisfacción armónica e integrada de *nadp*. Así, el consumo será más imperfecto en la medida que los sujetos consuman los bienes independiente y aisladamente, sin aprovechar sinergias y economías de escala, y los bienes prestarán utilidad en forma parcial.

Potenciación: cualidad que se explica en relación al hecho que las *nadp* de los sujetos son fuerzas activas que a través del consumo pueden ser ampliadas y fortalecidas, reducidas o debilitadas. El consumo es *potenciador* cuando la satisfacción de las *nadp* deja al sujeto en mejores condiciones que antes para satisfacer a futuro idénticas necesidades.

IV. EL MÉTODO

Razeto, creador del enfoque *Teoría Económica Comprensiva*, expone su propuesta teórica acerca del asunto **realización humana**, proponiendo acercarse al tema desde su concepción de **buen consumo**^{xiv}. Identifica pues las *cuatro dimensiones* ya vistas, por las cuales se cumple la experiencia de todo ser humano, proponiendo esos *ocho criterios* de *buen consumo*. A esto, nuestro Instrumento agrega *tres niveles de consumo*, considerados desde lo que sería el punto más precario o bajo al más deseable o superior:

1. **Nivel de sobrevivencia:** consumo cuya satisfacción puede ser considerada transitoria o de emergencia, que apenas permite la satisfacción de necesidades estimadas básicas (simplemente ayuda a la sobrevivencia fisiológica; ejemplo, condiciones de desnutrición, insalubridad, subempleo, vivienda de paso).
2. **Nivel de subsistencia:** consumo que superando en algo al anterior, posibilita satisfacción de necesidades básicas sin generar formas de progreso social o de acumulación; puede mostrar continuidad y duración en el tiempo, pero no se le asume voluntariamente como deseable u opción permanente.
3. **Nivel de progreso:** cuando se logra un progresivo mejoramiento en cv, valorando aspectos especiales de lo que se hace (libertad, autogestión), o adicionando actividades formativo-culturales que potencian, abriendo mejores posibilidades y, por tanto, "jugándosela" por la iniciativa emprendida como opción permanente a través de la cual crecer o ir más allá de la subsistencia.

^{xiv} Como ya se mencionó, la lectura de los Capítulos XXVI y XXXI del texto *Desarrollo, transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo*, es prerequisite al diligenciamiento del presente Instrumento.

Fase A

De diligenciamiento individual, es un cuadro de doble entrada donde las columnas identifican las cuatro *deb*, y las filas los *niveles de consumo*:

Cuadro primero

(qué se consume, qué efectivamente se tiene para satisfacer nadp)

Dimensiones de la experiencia humana Niveles de consumo	Corporeidad	Individualidad	Sociabilidad	Espiritualidad
Progreso	1-1	2-1	3-1	4-1
Subsistencia	5-1	6-1	7-1	8-1
Sobrevivencia	9-1	10-1	11-1	12-1

A la luz de *deb* y los *criterios de un buen consumo*, de este *cuadro primero* se llenan los 12 espacios con **todos** aquellos bienes, elementos materiales o inmateriales, situaciones, instituciones u organizaciones, que efectivamente se consumen, aclarando a cuál nivel de consumo pertenecen.

(En el ejercicio, los números de cada cuadrícula representan: el primer número de cada serie (1–12) corresponde a la enumeración de cada una de las casillas del cuadro; el segundo número corresponde al cuadro que se diligencia –cuadros primero al sexto–. En realidad, cada cuadrícula corresponde a una hoja en blanco, en la que el participante escribe aquello que consume; como tales hojas se conservan para la sistematización del ejercicio, todas deberán estar numeradas debidamente para evitar confusiones).

Fase B

Abordada de manera grupal, sobre la base de conformar grupos afines (por país, organización, género), se exponen o comparten todos los *cuadros primeros* ya diligenciados por quienes integran el nuevo grupo, para, de manera participativa, establecer los **modos** en que se lleva a cabo el consumo de todos los elementos relatados en el *cuadro primero*, discriminando entre:

- **consumo deteriorante** (que reduce la satisfacción de la necesidad que apunta a satisfacer –Cuadro segundo–),
- **consumo reproductor** (que deja la necesidad igual a como se presentó –Cuadro tercero–),
- **consumo potenciador** (que implica un mayor nivel de realización humana o representa mejor calidad de vida –Cuadro cuarto–).

Cuadro segundo
Consumo deteriorante

DEH Niveles de consumo	Corporeidad	Individualidad	Sociabilidad	Espiritualidad
Progreso	1-2	2-2	3-2	4-2
Subsistencia	5-2	6-2	7-2	8-2
Sobrevivencia	9-2	10-2	11-2	12-2

Cuadro tercero
Diligenciamiento grupal (ojalá grupos distintos de los anteriores)
Consumo reproductor

DEH Niveles de consumo	Corporeidad	Individualidad	Sociabilidad	Espiritualidad
Progreso	1-3	2-3	3-3	4-3
Subsistencia	5-3	6-3	7-3	8-3
Sobrevivencia	9-3	10-3	11-3	12-3

* * * *

Se reagrupan todos los participantes del taller, como un solo grupo, en aras a, consensuada y participativamente, identificar *consumo potenciador*

Cuadro cuarto

(diligenciamiento grupal, todas las personas como un solo grupo)

Consumo potenciador

DEH Niveles de consumo	Corporeidad	Individualidad	Sociabilidad	Espiritualidad
Progreso	1-4	2-4	3-4	4-4
Subsistencia	5-4	6-4	7-4	8-4
Sobrevivencia	9-4	10-4	11-4	12-4

Fase C

En quinto cuadro, las columnas enuncian las principales **formas** de alcanzar esos modos de consumo (*potenciador, reproductor, deteriorante*): formas asistencialista, de consumo por iniciativa individual, por iniciativa familiar, o por alguna forma asociativa (microemprendimiento, cooperativa).

Cuadro quinto

(diligenciamiento individual)

Forma Modos de consumo	Asociativa	Familiar	Individual	Asistencial
Potenciador, cuadro 4	1-5	2-5	3-5	4-5
Reproductor, cuadro 3	5-5	6-5	7-5	8-5
Deteriorante, cuadro 2	9-5	10-5	11-5	12-5

Fase D (Valida cuadro quinto)

Cuadro sexto

Diligenciamiento grupal (todas las personas como un solo grupo)

Forma Modos de consumo	Asociativa	Familiar	Individual	Asistencial
Potenciador, cuadro 4	1-6	2-6 ←	3-6 ←	4-6 ←
Reproductor, cuadro 3	5-6 ↑	6-6 ↑ ←	7-6 ↑ ←	8-6 ↑ ←
Deteriorante, cuadro 2	9-6 ↑	10-6 ↑ ←	11-6 ↑ ←	12-6 ↑ ←

Diligenciar colectivamente este cuadro sexto permite:

Leída cada fila de derecha a izquierda (tomado como ejemplo la fila del **modo potenciador**, iniciando desde *asistencialismo* hacia el espacio de lo *individual*, y de allí a la *familia*, para terminar en la *asociatividad*), se presenta el curso o dirección de las acciones a implementar en aras de un mejor consumo; y

Hecha la lectura desde la base de una columna hacia arriba (tomando la **Asociatividad** e iniciando desde el modo *deterioro* para ascender a *reproducción* y luego a *potenciador*), estamos en posibilidad de un mejor diseño de las estrategias a implementar para un adecuado desarrollo.

Importante: Al diligenciar y compilar, no olvidar que por cada caso de realización del Instrumento, según país, comunidad o particularidades, para cada una de las cuatro *deb* puede corresponder un mejor o adecuado consumo en una u otra de las formas asistencial, individual, familiar o asociativa.

Fase E

Por descarte, para la sistematización final, los diligenciados cuadros segundo, tercero y cuarto, respectivamente, pueden quedar generalizados como consumo de sobrevivencia, subsistencia y progreso.